

LA AGROECOLOGÍA COMO DIMENSIÓN DE LA DISPUTA POR MODELOS AGRARIOS EN ARGENTINA

Diego Domínguez¹

1. Introducción

La agroecología en Argentina crece en importancia a nivel económico-productivo, pero también en el interés que despierta en la agenda académica. Nos proponemos contribuir con su estudio en el nivel analítico de la acción política, es decir, desde los movimientos sociales que la asumen, específicamente aquellos que reivindican la identidad campesina bajo clivajes étnicos o clasistas.

En las últimas tres décadas reemergieron en Argentina los movimientos rurales, campesino indígena y de la agricultura familiar, anudados en todos los casos a la construcción del derecho a la tierra en un escenario de disputas territoriales con el despliegue de los agronegocios.

Además de los conflictos por la tierra y el territorio, esta disputa se ha ido desplazando hacia la proyección de un modelo agrario alternativo a la agricultura industrial capitalista. Es decir, el activismo campesino se fue desplazando hacia un cuestionamiento de los modelos de estructura agraria y de sistema agroalimentario, politizando las modalidades productivas y la cuestión tecnológica. En este contexto, la confrontación también se desplaza paulatinamente hacia los modos de uso de los bienes naturales como la tierra, el agua, el monte y los bosques, las formas de organizar el trabajo, las técnicas agronómicas, y las significaciones sobre la naturaleza, entre otros aspectos.

Este proceso puede observarse en la programática de los movimientos campesinos de Argentina que asumen una agenda común con aquella de la Vía Campesina a escala global,

¹ IIGG-UBA-CONICET. Didominguez1@yahoo.com

asentada en tres ejes centrales: Reforma Agraria Integral, Soberanía Alimentaria y Agroecología.

En este sentido la agroecología es presentada por los movimientos de agricultores familiares, campesinos, pueblos tradicionales y originarios, como parte de la propuesta paradigmática para oponerse al modo industrial propio de la agricultura capitalista.

En Argentina las experiencias agroecológicas han sido muy variadas, desde ONGs de desarrollo o ambientalistas a movimientos campesinos. También desde el Estado, a la vez que se apoya explícitamente el despliegue de los agronegocios, han existido –aunque focalizados- programas, como por ejemplo ciertas líneas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Secretaria de Agricultura Familiar (SAF) que impulsaron un número significativo de proyectos con este enfoque entre mediados de la década de 2000 y mediados de la década de 2010. Por su parte, el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA) tiene actualmente una importante presencia en Argentina. En los últimos años la difusión de las prácticas agroecológicas se ha acelerado en el país, y se han abierto nuevas instancias de promoción del enfoque.

En este documento pretendemos dar cuenta de la elaboración de la agroecología en Argentina, específicamente desde su dimensión o nivel de análisis socio-político. Es decir, analizaremos la agroecología como componente de la acción del movimiento campesino indígena y de los agricultores familiares en nuestro país.

Para ello, identificaremos la propuesta agroecológica que presentan en este país los principales movimientos rurales de productores directos (campesinas, indígenas, de la agricultura familiar). Haciendo hincapié en: a) principales ideas fuerza, b) sujeto social que definen, c) proyecto político en el que se inscriben, d) la relación sociedad-naturaleza que suponen, e) caracterización del modelo agropecuario de base industrial, frente al cual erigen el paradigma agroecológico como alternativa. Relevaremos documentos, comunicados e información de entrevistas en organizaciones sociales de pequeños productores, campesinos, indígenas, ambientalistas, derechos humanos, y de apoyo técnico, así como información en diarios de tirada nacional y provincial. Las organizaciones que registramos para este estudio

son las principales expresiones de este tipo de sujeto político en Argentina: Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentino (ACINA), y Frente Nacional Campesino (FNC). En primer lugar por su representatividad: densidad de organizaciones locales y provinciales agrupadas; escala nacional o regional de su accionar; magnitud del trabajo de base entre las poblaciones locales. En segundo término, por su explícita adhesión al paradigma agroecológico. No obstante, existen otras de importancia y que también adoptan la agroecología. Las tendremos en cuenta a la hora del análisis, en menor medida: Movimiento Campesino de Liberación (MCL), articulaciones de las mismas organizaciones mencionadas como el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF), instancias provinciales como la Mesa Provincial de Productores Familiares de Buenos Aires o el Movimiento Agroecológico Chaqueño, etcétera.

Principales organizaciones campesinas/indígenas de escala nacional o regional:		
	Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentino ACINA (2006)	UOCB, Cereeros del Surco, Asociación campesina de Colonia Tacuarendí, Organización Vida en libertad de la costa del noreste santafesino (Sta Fe), APROBAE, MOCAFOR, Organizaciones campesinas de El Colorado (Formosa), UNPEPROCH, UNPEPROCE, Asociación de Pequeños Productores Orgánicos (APPO), Asociación aborigen Cacicque Taigoyic, Pampa del indio, Comisión Zonal de Tierras de Pampa del Indio (Chaco), MOCASE, Comisiones Unidas de pequeños productores de Figueroa (CUPPAF), UPPSAN, Organización campesina de los departamentos Copo, Alberdi y Pellegrini (OCCAP), Asociación de pequeños productores frutihortícolas del departamento Banda, Organización campesina del río Salado Medio (Santiago), Movimiento Agrario de Corrientes (MAC), Asociación de Pequeños Productores de Corrientes (APPC), Organización de pequeños productores de Tatacuá (Corrientes), Asociación de pequeños productores del Chaco salteño (Salta).
	Frente Nacional Campesino FNC (2008)	MOCASE JURIES, MOCAFOR, MOCAJU, Hijos del Monte, MAM, Asociación Civil Los Ciujuas, O.N.P.I.A. Asociación de Familias Productoras de Lujan, Familias Productoras de Cañuelas, Cooperativa APF, Mesa Provincial Zona Sur Madre Tierra - Tres Arroyos, FECOAGRO - San Juan, COOPAFES - Mendoza, Asociación Civil AMAUTA, Parque Pereyra- Grupo San Juan, Puente Verde, Asociación de Técnicos del AMBA, TUPAJ KATARY - Jujuy, ECOSUR, MCL - Movimiento Campesino de Liberación, ICECOOP, F.A.C.T.A. Cooperativa QUILMES, CAUQUEVA, Mutual SENTIMIENTO.
	Movimiento Nacional Campesino Indígena MNCI (2003)	MOCASE-VC (Santiago Estero) / UST (Mendoza y San Juan) / MCC (Córdoba) / Red Puna y Tierra Fértil (Jujuy) / SERCUPO (Buenos Aires) / Encuentro Calchaquí (Salta) / Comunidades Unidas de Molinos de Salta (Salta) / COTRUM (Misiones) / MCNN (Neuquén) / Integra Via Campesina (VC)

2. La cuestión agroecológica y el campesinado: problematización e hipótesis

Un aspecto sobre el cual hay consenso entre los distintos autores, es haber logrado una definición amplia o general de agroecología. Esta refiere a la “apropiación correcta de los recursos naturales para obtener alimentos”, a partir de “formas adecuadas de inserción por parte del hombre en los procesos que tienen lugar en la naturaleza para obtener un óptimo acceso a los medios de vida sin alterar sus mecanismos de reproducción biótica” (Sevilla Guzman, 2006:221).

A su vez, entre los principales referentes existe acuerdo en definir tres aspectos de la cuestión agroecológica: teórico, práctico y político (Gliessman, 2002; Altieri y Nicholls, 2000; Sevilla Guzman, 2007; Altieri y Toledo, 2010; Van Der Ploeg, 2012). Algunos los denominan como dimensiones o niveles de análisis, otros entienden que se trata de las tres revoluciones que conlleva la agroecología. Es decir la agroecología puede tomarse como enfoque técnico-práctico, disciplina científica, y como movimiento social.

Según Miguel Altieri, uno de los referentes obligados en la temática, la agroecología como disciplina implica “aplicación de la ciencia ecológica al estudio, diseño y manejo de agroecosistemas sustentables” (Altieri, 2002). Pero también es un enfoque: “El enfoque de la agricultura que intenta proporcionar un medio ambiente balanceado, rendimiento y fertilidad del suelo sostenidos y control natural de plagas, mediante el diseño de agroecosistemas diversificados y el empleo de tecnologías auto-sostenidas” (Altieri, 1999).

Desde esta línea de abordaje sobre la agroecología, se la comprende como base científica, metodológica y técnica, para una “nueva revolución agraria” a escala mundial (Altieri y Toledo, 2010)², basada en principios tales como la biodiversidad, la eficiencia energética, la justicia social y la soberanía alimentaria. En este sentido, la agroecología es pensada como acción colectiva de los pueblos: “Las iniciativas agroecológicas pretenden transformar los sistemas de producción de la agroindustria a partir de la transición de los sistemas alimentarios basados en el uso de combustibles fósiles y dirigidos a la producción de cultivos de agroexportación y biocombustibles, hacia un paradigma alternativo que promueve la agricultura local y la producción nacional de alimentos por campesinos y familias rurales y

² Estos autores citan para esta definición a: “Altieri, 2009; Ferguson and Morales, 2010; Wezel and Soldat, 2009; Wezel et al., 2009” (Altieri y Toledo, 2010).

urbanas a partir de la innovación, los recursos locales y la energía solar” (Altieri y Toledo, 2010:165).

Para abordar esta realidad multidimensional retomamos la propuesta de pensar la agroecología como paradigma³ (Toledo, 2012). Estaríamos frente a un paradigma en tanto se propone la “revitalización de la agricultura a pequeña escala”, la “participación de la comunidad” y el “empoderamiento local” como bases para “satisfacer las necesidades alimentarias regionales, en esta era de aumento constante de los precios del petróleo y de cambio climático global” (Altieri y Toledo, 2010:168).

La multidimensionalidad y definición amplia de la agroecología se ven no obstante atravesadas por los intentos de incorporarla al *giro eco-eficientista* que se está dando en el paradigma de la agricultura industrial, en el marco más amplio del ascenso de la *cuestión ambiental* como “arte neoliberal de gobierno” en las escalas nacional y global (Seoane, 2017). Por ello en la actualidad los distintos autores que abordan la cuestión agroecológica procuran definirla en referencia a ciertos aspectos. Por un lado, la agroecología en relación con procesos más amplios de transformación social. Por otro, es recurrente la pregunta por la existencia o no de un sujeto socio-económico y político propio de la agroecología. A su vez, se cuestionan por la relación (diferencias) entre agroecología y agricultura industrial.

Antes de abordar brevemente estas aristas de la cuestión agroecológica, introducimos alguna referencia al contexto histórico general de politización de la ecología, en el cual se enmarca el ascenso de la agroecología.

El contexto histórico a escala global de surgimiento de la agroecología puede definirse como el de la crítica y resignificación ecológica al modelo industrial y capitalista, o bien, lo que se denomina como “politización de la ecología”. En efecto, Enrique Leff, uno de los co-fundadores del campo de la ecología política desde el pensamiento latinoamericano,

³ En dialogo con Víctor Toledo, según Eduardo Sevilla Guzman: “La agroecología desafía al pensamiento científico ante sus fracasos históricos de desarrollar el medio rural desde su discurso crematístico e industrializador del manejo de los recursos naturales. La agroecología propone un paradigma alternativo para el desarrollo rural, que encuentra en las técnicas de investigación-acción-participativa su concreción práctica, enraizada en las iniciativas productivas, con clara naturaleza asociativa y alto grado de pluriactividad, impulsadas por las distintas formas de campesinado histórico, de los grupos indígenas y del campesinado ecológico de nuevo cuño que parece emerger”.

sostiene que desde la década de 1960 la naturaleza viene siendo “referente político”, es decir objeto de disputa por su apropiación material y simbólica. Una politización que se observa tanto en plano de las políticas públicas en múltiples escalas, como en el de las controversias derivadas de las diversas formas de valorización de la naturaleza. La relación sociedad-naturaleza, según este autor, ha sido en cada momento histórico resultado de relaciones de poder. Pero actualmente se ha vuelto materia del campo político. La valoración/significación de la naturaleza es parte de una disputa civilizatoria, como respuesta a la “negación y externalización de la organización ecosistémica” que se da en el marco de los procesos de apropiación capitalista y sobre mercantilización de los bienes naturales. Protagonizan estas luchas diversos movimientos sociales que podrían encuadrarse en un activismo por los “derechos del ser”, por el reconocimiento de los diversos modos de vida, de ser en el mundo, es decir, dentro de aquello que conjuntamente con Carlos Walter Porto-Goncalves denominan procesos de “re-existencia” (2005). André Gorz es otro autor que también destaca el rol que juega la ecología en este mismo periodo histórico, en términos de la crítica teórica y práctica al capitalismo. Al igual que Enrique Leff, entiende que la ecología no es política en sí misma, de hecho señala que el “imperativo ecológico” es ambiguo, incluso que puede derivar en todo lo contrario, puede refuncionalizarse en el capitalismo. Su politización sería resultado contingente de las luchas de los pueblos por defender el “mundo vivido”, o bien por mantener su relación y experimentación directa con el “medio vital”. Si bien se trataría de luchas de larga trayectoria, entiende este autor que la politización de la ecología es un proceso reciente surgido en los países del norte como resistencia contra la destrucción de “la cultura de lo cotidiano” a manos de la “heterorregulación” que llevan a cabo “los aparatos de poder económico y administrativo” (Gorz, 2011).

Las agriculturas alternativas y la ruptura agroecológica:

Se ha señalado que las agriculturas “alternativas” o “sustentables” (orgánica, biodinámica, natural, agroecológica, etc), surgieron de la crítica a las consecuencias negativas de la agricultura industrial. Algunas de estas alternativas son de reciente gestación,

como la agricultura “orgánica”, ligada a la regulación estatal de alimentos producidos bajo ciertos protocolos. Otras provienen de los incipientes debates entre modelos de agricultura ante el avance del capitalismo en la agricultura, como es el caso de la agricultura “biodinámica” difundida por Rudolf Steiner y sus seguidores. En el caso de la “agroecología”, de acuerdo con Víctor Toledo (que para ello cita el trabajo de Wezel y Soldat de 2009), el termino es utilizado por primera vez alrededor del año 1928, por un agrónomo ruso de apellido Bensin, para luego permanecer latente hasta la década de 1980 cuando emerge con fuerza como enfoque de base científica (Toledo, 2012). Sin embargo, en tanto propuesta que destaca a las agriculturas campesinas y locales, sus orígenes pueden remontarse al pensamiento de los fundadores del materialismo histórico y de los populistas rusos (Sevilla Guzman y Gonzalez de Molina, 2004).

Este conjunto de agriculturas comparten la condición de alternativa ante los efectos no deseados de la agricultura industrial o “convencional”, pero sobre todo frente al éxito de sus propuestas/promesas que acabaron por empobrecer los suelos y a los agricultores. Alternativas en tanto todas ellas tienen en común principios generales como el no uso de agroquímicos, la sustitución de insumos, el cuidado del ambiente, la producción de alimentos sanos, etc.

No obstante, existen diferencias entre ellas que hacen de la agroecología un marco más amplio e inclusivo entre las alternativas. Como lo reconocen Miguel Altieri y Víctor Toledo: “Hay otro tipo de alternativas agrícolas que son significativamente diferentes de los enfoques agroecológicos. Por ejemplo, la agricultura orgánica o ecológica que mantiene monocultivos depende de insumos externos biológicos y/o botánicos, y no está basada en principios agroecológicos. Este enfoque de “sustitución de insumos” esencialmente sigue el mismo paradigma de la agricultura convencional, es decir, superar el factor limitante, pero esta vez con insumos biológicos u orgánicos. Muchos de estos “insumos alternativos” se han convertido en mercancía, por lo tanto, los agricultores siguen dependiendo de proveedores, cooperativas o empresas (2010:166).

De acuerdo con Eduardo Sevilla Guzman (2007 [1999]), la agroecología como enfoque de base científica asume una serie de aspectos metodológicos: es un conocimiento

de carácter sistémico, holístico, multidisciplinario y participativo. Estos elementos connotan de por sí una ruptura epistemológica con los fundamentos del paradigma científico que sustenta la agricultura industrial. De este modo, la consideración central puesta en el funcionamiento de los ecosistemas se articula con aquella de los usos sociales asociados a esa reproducción en tanto agroecosistemas (Gliessman, 2002). Por ello es que la agroecología considera los saberes y prácticas campesinas como parte de su *corpus* técnico-científico.

Algunas definiciones de agroecología han llevado a emparentarla directamente con los modos campesinos de uso de la naturaleza (Sevilla Guzman, 2006), aunque actualmente se haya ampliado este horizonte y se vincule la agroecología con prácticas de otros sujetos agrarios, como en el caso de la “agroecología extensiva” (Cerda, 2014).

Aquellas posturas que relacionan a la agroecología con la posibilidad de los productores familiares capitalizados de “salir” de los paquetes tecnológicos de la agricultura industrial en tiempos de los agronegocio, y reorientarse hacia el nuevo paradigma, hacen hincapié en los aspectos técnico-científicos. Entienden que la agroecología es principalmente una disciplina científica que aplica los principios de la ecología a la gestión de sistemas agrícolas sostenibles, y toma como unidad de análisis cada ecosistema. Desde esta perspectiva la agroecología se aplica básicamente en la escala predial, de cada establecimiento o productor.

Han sido los principales referentes académicos los mismos en reconocer la importancia de la dimensión política contenida en la propuesta agroecológica, vinculada con los movimientos sociales, y con la construcción de otro modelo de agro y de desarrollo rural (Sevilla Guzman, 1999). La comunidad académica en realidad ha debido reconocer que fueron los movimientos sociales aquellos que desplazaron el enfoque agroecológico parcializado desde lo técnico-científico, al ligar a la agroecología con la ampliación de derechos en torno del uso y acceso social a la tierra y del sistema de producción de alimentos, frente al modelo capitalista-industrial de agricultura.

Consideramos que entendida de esta manera, la dimensión política que se hace evidente, refiere a una distinción multidimensional entre modelos o paradigmas de agricultura. Víctor Toledo (2012), resume así esta cuestión, presentándola como conjunto de

diferencias entre paradigmas o modelos: ubicando por un lado al agroecológico, y por otro, a lo que llama agroindustrial. El primero es caracterizado por comprender los siguientes rasgos: a) Ciencia de la complejidad, interdisciplinaria y holística, b) Autosuficiencia tecnológica, c) Diálogo de saberes, d) Pequeña escala, e) Uso Diversificado, f) Basada en energía solar directa o indirecta (hidráulica, eólica, animal y humana), g) Reciprocidad con los procesos naturales. El segundo modelo es caracterizado en tanto: a) Ciencia especializada, analítica, reduccionista, b) Dependencia tecnológica, c) Dominio epistemológico, d) Grandes propiedades, e) Uso especializado, f) Basada en energía fósil (petróleo y gas), g) Dominio de los procesos naturales.

Ahora bien, como señalamos, la agroecología confronta con la agricultura industrial en tres registros articulados o revoluciones: “(i) cognitivo, epistémico o científico; (ii) práctico o tecnológico y (iii) social y/o político” (Toledo, 2012). Latinoamérica sería un ejemplo de este proceso de transformación paradigmática que desencadenó rupturas en el conocimiento, las prácticas productivas y las relaciones sociales.

De este modo, la **ruptura agroecológica** en el marco del conjunto de agriculturas alternativas, se relaciona por un lado con su ya mencionada multidimensionalidad, con la que acuerdan los principales referentes del paradigma, y por otro, con su carácter antagonico/confrontativo además de alternativo.

La agroecología en estas latitudes no se relaciona con un conjunto de normas agronómicas a ser cumplidas o certificadas (como puede ser la agricultura orgánica), sino más bien se inscribe en un alter modelo agro-alimentario. En países como Argentina, esta dimensión política de la agroecología, y por ende su carácter disruptivo, es asumido también por otras agriculturas alternativas, como sucede con ciertas experiencias biodinámicas. En tales casos, sus protagonistas se reconocen indistintamente dentro de una u otra denominación, como partes de un gran paraguas que se enfrenta con la agricultura de gran escala y monocultivos, de base industrial.

En efecto, la agroecología introduce en relación con la agricultura industrial, la condición de incompatibilidad. Incluso, según Víctor Toledo (2002) o Eduardo Sevilla

Guzman (2016), con la agroecología se pone en juego una contienda civilizatoria: “La agroecología como enfrentamiento a la modernidad capitalista”.

Los distintos autores citados reconocen en el plano de los movimientos sociales a la Vía Campesina como aquella instancia que expresa con mayor claridad la dimensión política de la agroecología, es decir, la articulación entre modelo productivo-tecnológico y transformación social.

Para la Vía Campesina, la agroecología –aunque puede asumir otros nombres- más allá de componer un sistema tecnológico apropiado para los campesinos, es ante todo “*práctica campesina de resistencia ante el agronegocio y el avance del capital*” (Vía Campesina, 13/10/2015⁴). La agroecología se instala desde los movimientos sociales rurales como una “*plataforma*” o modelo emergente en la actual recreación política del campesinado o recampesinización, sea como respuesta a la actual crisis agraria y ambiental, o ante la reconfiguración de los sistemas agroalimentarios por parte de la lógica de los agronegocios (Rosset y Martínez-Torres, 2011; Ploeg, 2012;). En este punto, la agroecología se expresa como contenido específico de la intencionalidad territorial campesina, etc, y a la vez pasa a formar parte de una propuesta para una alternativa de agricultura, en el marco de una transformación más amplia de las relaciones sociales, como es la soberanía alimentaria. Así lo plasma la Vía Campesina en su agenda global: “*producción agroecológica para la Soberanía Alimentaria*” (Vía Campesina, 29/4/2015⁵).

Para ilustrar el contenido de la ruptura agroecológica desde el campesinado como movimiento social, destacamos la posición de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo - Vía Campesina (CLOC-VC en Argentina), como instancia de representación global del campesinado y los pueblos tradicionales, etcétera. Hacemos una transcripción extensa de un documento de la Vía Campesina difundido en el año 2015, durante el V Congreso Latinoamericano de Agroecología, realizado en Argentina, que

⁴ Ver nota completa: <https://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanalimentary-comercio-mainmenu-38/2500-la-agroecologia-es-la-practica-campesina-de-resistencia-ante-el-agronegocio-y-el-avance-del-capita>.

⁵ Ver nota completa: <https://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/agricultura-campesina-sostenible-mainmenu-42/2391-la-agroecologia-puntal-de-la-soberania-alimentaria>.

sintetiza los elementos principales de las posiciones en torno de la agroecología del campesinado organizado internacionalmente:

“Las mujeres, hombres, ancianos y jóvenes campesinos, indígenas, jornaleros, trabajadores rurales sin tierra, y otros pueblos del campo que hacemos La Vía Campesina, estamos comprometidos con la lucha por la defensa y recuperación nuestra tierra y territorios, que nos permiten preservar nuestro modo de vida, nuestras comunidades, y nuestra cultura. La agricultura campesina agroecológica que en ellos practicamos es una pieza clave en la construcción de la soberanía alimentaria y para la defensa de la Madre Tierra, principios éticos de vida basados en la justicia social y en la dignidad de los pueblos. Es decir, nuestra producción de alimentos agroecológicos se enfoca en la vida de las personas— nuestras comunidades, pueblos y naciones—en lugar de producir biomasa para celulosa, agrocombustibles, o productos de exportación para otros países.

El proyecto de La Vía Campesina es un “proyecto de vida,” para un campo con campesinas y campesinos, de comunidades rurales con familias, de territorios con árboles y bosques, montañas, lagos, ríos y costas, y se opone fuertemente al “proyecto de muerte” del agronegocio, de la agricultura sin campesinos ni familias, de monocultivos industriales, de áreas rurales sin árboles, de desiertos verdes y tierras envenenadas con agrotóxicos y transgénicos.

Con nuestras acciones y prácticas las campesinas y campesinos de todo el mundo estamos activamente confrontando al capital y al agronegocio, disputando la tierra y el territorio con ellos. Cuando controlamos nuestro territorio, buscamos practicar una agroecología campesina basada en sistemas locales de semillas campesinas, que es comprobadamente mejor para la Madre Tierra, pues ayuda a Enfriar el Planeta, y ha demostrado ser más productiva por unidad área que el monocultivo industrial, ofreciendo el potencial para alimentar al mundo con alimentos sanos y saludables, producidos de forma local, mientras que a su vez garantiza una vida con dignidad para el campesinado y para las generaciones futuras de los pueblos de campo.

Asimismo, la soberanía alimentaria basada en la agricultura campesina agroecológica ofrece soluciones a las crisis alimentarias, climáticas, y otras crisis que está enfrentando la humanidad y que son producidas por el capitalismo”.

(CLOC-VC: Documento del V Congreso Latinoamericano de Agroecología, 12/10/2015)

En ese mismo evento de octubre de 2015, en Argentina, la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), premió a la Vía Campesina:

“La SOCLA por primera vez entregó una placa de reconocimiento a un movimiento social, en este caso La Vía Campesina, por su ejemplar liderazgo y esfuerzo inspirador en la promoción de la Agroecología entre millones de hombres, mujeres y jóvenes del campo Latinoamericano (...) en reconocimiento por su ejemplo de lucha incansable

en pro de la Agroecología y los derechos campesinos, para cumplir su papel de cuidar la tierra, alimentar al mundo, conservar la biodiversidad y enfriar el planeta en su constante búsqueda por la soberanía alimentaria en América Latina”

(SOCLA, Discurso de la Dra. Clara Nicholls, Presidenta de la Asociación, 12/10/2015).

La querrela por la definición de la agroecología:

La agroecología, al igual que la cuestión ambiental y ecológica en general, es en sí misma objeto de querrela por su definición y su orientación. Está atravesada por la tensión entre concepciones diferentes. Por un lado, quienes consideran que la agroecología supone cuestionar económica, social, cultural y ambientalmente al paradigma de la agricultura industrial, y por otro, posiciones “*despolitizadas*” o “*técnicas*”, que destacan su contribución estrictamente agronómica, como contribución a un instrumental más amplio.

Para enfrentar su despolitización los defensores de una agroecología crítica tienen un doble desafío. Instalarla como “*alternativa*” al paradigma agro industrial, pero también desarticular los intentos que buscan transmutarla en un aporte para la “*sustentabilidad*” de la misma agricultura convencional. Miguel Altieri, Peter Rosset, entre otros, vienen señalando la amenaza de apropiación de la cuestión agroecológica. Se indica que la agroecología enfrenta una “*encrucijada*” ante las tentativas, por un lado, de escindir las dimensiones agronómicas y científicas de la crítica, y a la vez, de aislar los componentes al interior del enfoque. Es decir, advierten sobre el riesgo de simplificación de la propuesta agroecológica, reducida a un conjunto de dispositivos individualizables, de modo tal que pueden integrarse con la agricultura de gran escala en base a monocultivos transgénicos, etc.

Distintos movimientos sociales y voces académicas han denunciado como esta operación de desarticulación del paradigma agroecológico está ocurriendo en el marco de Naciones Unidas, específicamente en el ámbito de la FAO. En este contexto, tanto la Vía Campesina (VC) como la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), señalan que se están confrontando dos visiones alrededor de la agroecología, siendo una de ellas la que carga con la intencionalidad de desvirtuarla de sus principios científicos y políticos. Por un lado, una “*visión institucional y tecnicista*”, cuyo objetivo es hacer de la agroecología apenas una técnica capaz de “*volver más sustentable a la agricultura industrial,*

sin tocar ni las estructuras de poder ni el monocultivo, con falsas agroecologías como la agricultura climáticamente inteligente"; y por otro, *“una visión campesina de producción agroecológica para la soberanía alimentaria y la Madre Tierra”* (Conferencia de Peter Rosset, La Plata, 12/10/2015)⁶.

La agroecología también es considerada como una “agricultura sustentable”, sin embargo actualmente la dimensión de la “sustentabilidad” también es reclamada por los actores sociales del núcleo de poder del sistema agroindustrial y agroalimentario. Monsanto, la principal empresa implicada con el proyecto de agricultura monocultural de gran escala basada en combustibles fósiles y biotecnología, se presenta como una compañía de “*agricultura sustentable*” a partir de tres conceptos que hacen a su “*esencia*”: “*producir más, conservar más, y mejorar la calidad de vida*” (MONSATO, Nuestros Compromisos, Agricultura Sustentable, 15/08/2017).

En suma, la agroecología tiene una dimensión política en tanto forma parte de programática de los movimientos campesinos y de agricultores familiares. La agroecología, combinada con la soberanía alimentaria y la reforma agraria integral, constituye parte de un paradigma alternativo (y por veces anticapitalista) en la organización de la agricultura que se opone al paradigma de la agricultura industrial. Actualmente esa confrontación implica oponerse frente al giro eco-eficientista (defendido por una expertocracia) de los agronegocios⁷, en línea con el actual avance a escala global de lo que se ha denominado “arte neoliberal de gobierno de la cuestión ambiental” (Seoane, 2017).

Entre todos los aspectos para señalar la incompatibilidad entre paradigmas, que esgrimen los movimientos sociales y sus aliados en la comunidad académica, habría dos de ellos principales. Ambos argumentan por la irreductibilidad entre paradigmas, más allá de cualquier giro ambiental o sustentable que se le quiera dar. Uno de ellos es científico-técnico,

⁶ Para un registro detallado de la crítica a los intentos de apropiación del paradigma agroecológico en el marco de la FAO, y para un análisis de las diferencias entre agroecología y la agricultura sustentable y climáticamente inteligente (ACI), ver el documento de SOCLA: <https://www.socla.co/wp-content/uploads/2016/01/SOCLA-Reflexiones-sobre-la-reunion-regional-de-Agroecologia-ia-FAO-Africa.pdf?iv=169>

⁷ En Argentina son referentes o voceros de este giro, periodistas, empresarios del sector, científicos, funcionarios gubernamentales, etc, tales como: Federico Trucco, Héctor Huergo, Lino Barañao, Gustavo Grobocopatel, entre otros.

su definición como “*agricultura de procesos*”, por sostenerse su eficiencia en el manejo de ecosistemas, de sus procesos biológicos regulados por la misma biodiversidad, sin uso de ningún tipo de insumo externo. El otro aspecto es político, se refiere al objetivo de “*transformación social*” y “*justicia ambiental*” que persigue este paradigma, lo cual supone su ligazón directa con los movimientos sociales, dejando por fuera el involucramiento de corporaciones y gobiernos de su control y manejo.

La agroecología en los movimientos campesinos de Argentina

Las primeras experiencias de prácticas agroecológicas que se registran en el país fueron las llevadas a cabo, por productores o agricultores familiares del NEA, con apoyo del Instituto de Cultura Popular (INCUPRO), y del Instituto de Desarrollo Social (INDES), mientras que en región pampeana, cordón hortícola bonaerense, surgieron experiencias puntuales en la década de 1980 y 1990. Por su parte, como experiencias sistemáticas de producción y capacitación orgánica y agroecológica en 1985 surge el Centro de Estudios de Cultivos Orgánicos (CENECOS), y en 1989 el Centro de estudios sobre Tecnologías apropiadas de la Argentina (CETAAR)⁸ (Souza Casadinho, 2008).

Coincide con este diagnóstico, sobre el surgimiento de la agroecología en Argentina, la reconstrucción histórica que realizan Sarandon y Marasas (2015). Los autores, que vienen trabajando la cuestión y retoman los trabajos de Javier Souza Casadinho, señalan varias instancias que confluyen en el proceso de ascenso de la cuestión agroecológica en el país: los inicios desde las organizaciones no gubernamentales; las organizaciones de la agricultura familiar campesina e indígena; las instituciones de educación, generación de ciencia, tecnología y extensión; y la agroecología en los organismos de gobierno.

Al cabo de un par de décadas desde esas primeras experiencias de promoción y producción, actualmente existen en distintas provincias “*granjas*” o establecimientos agropecuarios autodefinidos como agroecológicos, orgánicos, o biodinámicos. Los

⁸ Otras experiencias a ser destacadas son las del: Centro Ecueménico de Educación Popular (CEDEPO), el Centro de Estudios sobre producciones agroecológicas (CEPAR), y la Red de agricultura Orgánica de Misiones (RAOM) (Souza Casadinho, 2008).

movimientos rurales estructuran instancias de formación y educación bajo la denominación “*Escuelas de Agroecología*”, con diez años de trayectoria y una agenda pedagógica que privilegia el dialogo de saberes, y una creciente capacidad de articulación como se hizo visible en el año 2015, cuando tuvo lugar el “*I Encuentro de Escuelas Campesinas de Agroecología del MNCP*”, en Jocolí, Lavalle, provincia de Mendoza. Las organizaciones campesinas por su parte funcionan de hecho en el registro productivo como espacios de intercambio entre “*técnicos*” provenientes de disciplinas científicas –como agronomía o veterinaria- de las universidades nacionales, y la población campesina con sus prácticas tradicionales, dando como resultado el impulso de sistemas agroecológicos, entre otras “*actualizaciones*”⁹ del proyecto político campesino que van en esta dirección.

Las organizaciones campesinas, como espacios políticos de escala regional y nacional (MNCI, ACINA, FNC, etc.), han asumido la promoción de diversas experiencias de agroecología como una “*construcción política desde abajo hacia arriba*”, postulando que se trata de un nuevo paradigma agropecuario. Desde estas instancias se viene exigiendo la implementación de políticas públicas para la agroecología.

Para dar cuenta de estos procesos, retomamos los ejes de análisis señalados en la introducción: qué definición de sujeto asumen para la agroecología y cuál es el paradigma o modelo que se propone desde la agroecología campesina frente al paradigma de la agricultura industrial en su expresión actual ligada a los agronegocios y su giro eco-modernizador; qué relación sociedad-naturaleza supone la propuesta y posición agroecológica del campesinado organizado.

Como unidades de registro abordaremos: los documentos públicos de relevancia para los movimientos, un repaso por las experiencias agroecológicas o actualizaciones que se

⁹ Según Luis Tapia: “Uno de los rasgos del desarrollo de un movimiento social es que su accionar tiende a incluir ya no sólo la protesta o la demanda, sino también la actualización de las formas alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociales y políticos. La actualización de alternativas es un arma de lucha dirigida a convencer al estado y a la sociedad civil de la posibilidad de hacer, organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo; la capacidad ya desarrollada por el movimiento para pasar de la crítica a la reorganización de las cosas” (2008:59).

desenvuelven en el marco del activismo político del campesinado, y una cartografía de la agroecología desde el campesinado en Argentina.

La agroecología en el discurso público de los movimientos campesinos:

Las distintas expresiones del activismo político campesino que estamos analizando declaran, en sus intervenciones y acciones en la arena pública, su posición en lo referente a su proyecto político. Destaquemos algunas ideas fuerzas de estos movimientos:

- *“Para nosotros, ser campesino indígena es valorar la memoria histórica, el territorio, la tierra, las raíces ancestrales, cuidar la naturaleza, trabajar, ser solidario, buscar el bien común para la comunidad, producir alimentos sanos, cuidar-compartir las semillas criollas, ser digno, es ser libre”* (MOCASE VC - MNCI, comunicado del día internacional de la lucha campesina, 17/4/2017).
- *“Nosotros los campesinos entendemos que la tierra tiene que ser para que vivan las familias, las comunidades, y todo lo que nos rodea, la riqueza cultural, ambiental, la diversidad de seres vivos, y la alimentación de los pueblos. La tierra tiene que dar vida a todos. No a unos pocos. La tierra no puede ser negocio para unos pocos, y sueños inalcanzables para el resto”* (Obreros del Surco – ACINA, entrevista a José Luis Castillo, 19/2/2016).
- *“La agricultura campesina indígena con base agroecológica constituye un sistema social y ecológico que está conformado por una gran diversidad de técnicas y tecnologías adaptadas a cada cultura y geografía de nuestra Latinoamérica”* (Documento MNCI-CLOC-VC: Argentina: I Encuentro Nacional de Escuelas Campesinas de Agroecología del MNCI, 30/06/2015).
- *“La agroecología es un eje transversal que se vincula con la soberanía alimentaria y la reforma agraria popular en toda la región. Para nosotros tiene una dimensión política, económica, cultural y social. Estamos comprometidos con procesos de formación agroecológica en escuelas campesinas en todo el continente. Transformar la matriz productiva y energética demanda organización y lucha”* (MNCI-CLOC-VC: I Encuentro Nacional de Escuelas Campesinas de Agroecología del MNCI, Argentina, ponencia de Marta Greco, 30/06/2015).
- *“La producción agroecológica que desarrollan las familias campesinas e indígenas es una alternativa real a este modelo que nos contamina. Para crecer, la agroecología necesita políticas que la apoyen”* (ACINA: Documento “Nuestras propuestas”).
- *“Los cambalaches son una forma de defender el estilo de vida campesino indígena, la cultura y la producción agroecológica campesina, a diferencia del modelo de los agro-negocios que nos quieren imponer con semillas transgénicos, agroquímicos y un sistema de producción homogéneo, que limita la variedad de productos y semillas,*

de manera de controlar el sistema de producción y alimentación de nuestros pueblos. Sin lugar a dudas, se convirtieron en una fuerte defensa de nuestra soberanía alimentaria” (Red Puna – MNCI: Nota “Feria del Cambalache”, 1/4/2017).

- *“Consideramos que el agro en nuestro país es un sector de importancia básica en lo productivo económico, ambiental-poblacional, etc., que puede ser locomotora de la economía para avanzar hacia un desarrollo integral del país. Para ello hay que derrotar el proyecto concentrador y extranjerizador vigente, el de los agronegocios, el de la dependencia y la injusticia social, (...) y hacer avanzar el de la Agricultura con Agricultores, el de la recuperación de nuestra tierra y agua, el de la Reforma Agraria, el de la priorización del mercado interno y la redistribución de la riqueza, el de la defensa y el cuidado del medio ambiente, el de la agricultura sustentable, mediante tecnologías de proceso, con perfil agroecológico y no de insumo-dependencia”* (MCL: Documento “Declaración de principios”, 12/2009).

A continuación reproducimos más extensamente declaraciones públicas claves de estas organizaciones¹⁰, donde se observan matices, pero sobre todo, el marco más amplio donde se inscribe la cuestión agroecológica:

“Nosotros somos la Tierra, el Agua, las Semillas, los Bosques el Aire, nosotros no somos ‘el campo’. Consideramos la naturaleza no un recurso sino un bien común que debemos custodiar para los pueblos y las futuras generaciones. La naturaleza también es sujeto de derecho. (...) Creemos como MNCI, como Vía Campesina que los desafíos son inmensos, que estamos a tiempo de construir herramientas de desarrollo rural independientes de las presiones hegemónicas de los grandes grupos económicos y políticos: Creación de una Secretaría de Desarrollo Rural, un Programa de Reforma Agraria Integral, Programas de Desarrollo de la Agricultura Campesina, Indígena, Urbana y Agroecológica. Son todas herramientas que están en marcha y con muy buenos resultados en países miembros del MERCOSUR. (...) Es un Desafío: Un Estado que Garantice la producción de Alimentos Sanos a través de quienes soñamos un país libre, justo y soberano.

SOBERANÍA ALIMENTARIA Y REFORMA AGRARIA INTEGRAL.

Movimiento Nacional Campesino Indígena”

(MNCI: Comunicado “No somos el campo”, Buenos Aires, 15/5/2008)

“Los aquí presentes, considerando que las experiencias agroecológicas requieren ser socializadas mediante procesos horizontales, declaramos la necesidad y la urgencia de:

¹⁰ Son declaraciones claves por distintas razones en momentos históricos significativos: declaraciones en pleno conflicto “campo-gobierno” (SRA, CRA, CONINAGRO y FAA, frente a la gestión de Cristina Fernández de Kirchner), o bien en encuentros destacados de agroecología, o bien en el marco de acciones colectivas de relevancia como la marcha a pie desde Formosa a Buenos Aires.

1. *Generar nuevos vínculos entre productores, consumidores, estado, ONGs y asociaciones a través de estrategias participativas, basados en el rescate de valores diferentes a los del mercado convencional.*
2. *Potenciar la visibilización, concientización y denuncia del impacto sobre la salud y el ambiente del uso de los agrotóxicos.*
3. *Fortalecer el rescate de saberes y promover capacitaciones sobre los alimentos naturales y la soberanía alimentaria.*
4. *Incorporar la Agroecología en todos los niveles educativos, impulsando adaptaciones de contenidos y su transversalidad en los espacios de formación con incidencia en lo agropecuario.*
5. *Promover la formación integral para lograr profesionales agrarios con una ética centrada en los valores de la vida.*
6. *Organizar redes de multiplicación e intercambio de semillas, y saberes asociados a las mismas, a nivel local, regional e internacional, y alentar la existencia de “casas de semillas”.*
7. *Afianzar los vínculos entre los distintos actores de las comunidades urbanas, rescatando saberes y labores culturales del campo.*
8. *Desarrollar acciones de reflexión y capacitación, fundamentalmente con jóvenes, para la apropiación de los derechos a la tierra.*
9. *Accionar de formas diversas a efectos de incidir ante el estado para efectivizar los derechos de los agricultores sobre el territorio y garantizar la seguridad y la soberanía alimentaria, promoviendo una reforma agraria integral”*
 (ACINA¹¹: “Declaración del Encuentro Regional de Agroecología”, Bella Vista, Corrientes, 8/6/2013).

¹¹ Además de las organizaciones de la ACINA, otras organizaciones y organismos estatales y no gubernamentales firmaron este documento: Grupo agroecológico Las Tres Colonias - Asociación Ecológica de Bella Vista - Municipalidad de Bella Vista – INCUPO - INTA - INTI Bella Vista - MAGyP Subsecretaria de Agricultura Familiar - Movimiento Agroecológico del Chaco - Instituto Agrotécnico “Pedro Fuentes Godo” de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNNE - SENASA Centro Regional Corrientes Misiones – Movimiento Semillero de Misiones – Movimiento Agroecológico de Latinoamérica y El Caribe (MAELA) - Asociación Juan XXIII - Grupo Puente Verde – Fundación Nuevos Surcos - EFAS del Taragüí - EFA Fortaleza Campesina, Gral. San Martín (Chaco) - Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM) - Instituto de Investigaciones Forestales y Agropecuarias (IIFA Chaco) - Escuela Agrotécnica Manuel Belgrano (Bella Vista) - Asociación Provincial de Ferias Francas de Corrientes - EAPPA N° 4 (Km 210 - El Colorado, Formosa) - Asociación de Comunicación Comunitaria (Lavalle – Corrientes) - Escuela Dr. José Luis Sersic - EESC N° 576 (Moussy – Santa Fe), ISPI N° 9204 “Centro Formación de Monitores” (Reconquista – Santa Fe) - EFA Cancha Larga (Las Palmas – Chaco) - EEP N° 5 Calixto Oyuela (Las Palmas – Chaco) - RAPAL - Extensión Aulica N° 846 (Bella Vista – Corrientes) - Asociación Timbo Norte (Santa Fe) - Asociación Selva del Río Oro (Chaco) - Asociación Civil Mujeres Agropecuarias (General San Martín – Chaco) - EFA Intiyaco (Santa Fe), Hoy Campo (Misiones) - Asociación San Cayetano (Corrientes) - Cooperativa Comercio Solidario (Rosario – Santa Fe) - Consorcio de Productores Rurales La Leonesa (Chaco) - Red Huerteros/Huerteras (Rosario – Santa Fe) - Programa de Agricultura Periurbana de la Municipalidad de la Ciudad de Corrientes - Asociación Correntina Unión por Enseñanza Grande San Cosme (Corrientes), Asociación Biodinámica Argentina (ABDA) - ISFD Tatacuá - ISFD Saladas (Corrientes) - Centro de Educación Agropecuaria (San Genaro – Santa Fe) - LAICRIMPO - Asociación Siempre Unidos (Corzuela, Chaco).

“El Frente Nacional Campesino (FNC) pone en conocimiento de la opinión pública nacional e internacional nuestra posición respecto a la situación de los Pequeños Productores Agropecuarios (agricultura familiar campesina e indígena) y de los sectores populares de la Argentina:

a) Tierra: Es necesario políticas activas que tengan por objeto la regularización en la tenencia de tierra de miles de familias campesinas e indígenas.

b) Agua: Es urgente que las familias tengan acceso al agua para el consumo familiar y la producción. Son necesarias la construcción de represas; canales; perforaciones; depósitos; cisternas y medios para la cosecha y distribución de agua.

c) Emergencia y Desastre Agropecuario: Los productores requieren de mayor presencia del estado para paliar las catastróficas consecuencias de la emergencia hídrica y la reactivación de la producción. Son necesarias asistencias técnicas y financieras.

d) Producción primaria: Es necesario apoyo técnico y financiero (subsídios y créditos) para el mejoramiento, fortalecimiento y rentabilidad de la producción campesina e indígena de las diferentes regiones del país.

e) Valor agregado en origen: es necesario el diseño y ejecución de programas y proyectos destinados a los Pequeños Productores Agropecuarios de la Argentina que tengan por objeto dar valor agregado en origen a la producción de la Agricultura familiar campesina e indígena (a modo de ejemplo: INTA; INTI; SENASA; Secretaria de Agricultura Familiar; Ministerio de la Producción; Bromatología; etc.)

f) Comercialización: Es necesario el apoyo técnico y financiero para fortalecer las herramientas que favorezcan el comercio justo de la producción campesina e indígena y de la agricultura familiar. Ej: comercialización de productores a consumidores; compras públicas; comercialización en mercados locales, provinciales, nacionales e internacionales.

‘Compañeros/as..., seamos libres lo demás no importa nada’ Gral. José de San Martín”

(FNC: “Documento del Frente Nacional Campesino”, Reconquista, Santa Fe, 19/1/2016).

Hay tres tópicos en los discursos ligados a la agroecología desde los movimientos campesinos que nos interesa destacar, y que se repiten en documentos, entrevistas y comunicados: a) la definición de campesino como sujeto agroecológico, b) la definición de naturaleza desobjetivada y desmercantilizada, y c) la apuesta por la transformación social del agro y de la sociedad en su conjunto.

El paradigma agroecológico como reactualización de la cuestión campesina: Los movimientos campesinos de Argentina que analizamos expresan que la agroecología está directamente ligada a la práctica campesina/indígena. La definición de agroecología sería la

única que “*contempla*” y es “*apropiada*” a la condición del campesinado. Es en el contexto de las comunidades campesinas indígenas donde puede coincidir el “*desarrollo de la agroecología*” con el “*desarrollo económico, social y ambientalmente sustentable*”. Para los movimientos rurales, el sujeto propio de la agroecología es el campesinado¹².

La significación de naturaleza en el proyecto agroecológico del campesinado: Asociada a la definición de agroecología, los movimientos campesinos expresan también distintas valoraciones sobre la naturaleza. Para estos sujetos la naturaleza, no es presentada como capital, siquiera como conjunto de ecosistemas a conservar, etc. No habría tal exterioridad con la naturaleza, como mercancía o como objeto, sino que por el contrario aparece asociada con “*la vida*”, con “*todo lo que nos rodea*”, de lo cual el hombre/mujer participan a partir de su ser/estar con la tierra. La persistencia de la condición campesina implica mantener la integración con el conjunto de la vida a partir de: “*seguir en la tierra*”. La “*resistencia*” campesina significa sostener esta ligazón que se expresa en el derecho a “*la tierra y el territorio*”, y en la lucha por “*un proyecto de vida*” frente a “*un proyecto de muerte*”. Se trata de una constelación de nociones en torno de la “*vida*”, de la existencia en general y de la existencia propia, que va de tierra a territorio, incluye el agua, el monte, y de las tradiciones y raíces ancestrales a la naturaleza. En lo específico, la “*naturaleza*” (en clave de tierra-territorio-vida) es entendida como “*bien común*”, y más recientemente como “*sujeto de derecho*”.

La agroecología como ruptura paradigmática para la transformación social: Se observan diferencias en los lenguajes de valoración entre las organizaciones campesinas analizadas, a la hora de expresar sus agendas y su proyecto político, sin embargo se confluye en la idea de confrontación entre modelos agrarios (no habría un solo “*campo*” posible), y es en ese marco donde se inscribe la necesidad de una alternativa productivo-tecnológica como la agroecología. Por ello, más allá de los matices que presentan, se registran niveles de coordinación y articulación entre estas organizaciones. Las diferentes organizaciones campesinas, indígenas y de la agricultura familiar, comparten la misma constelación de

¹² En este sentido se destaca el trabajo de Eduardo Sevilla Guzman y Manuel Gonzalez de Molina, quienes como colaboradores de la Vía Campesina, retoman los debates históricos sobre estas realidades, para proponer pensar la reactualización de la cuestión campesina en los términos de la agroecología (2004).

consignas, donde se enmarca transversalmente la propuesta agroecológica: soberanía alimentaria, reforma agraria, defensa del ambiente, y producción campesina. Esto se observa en todos los documentos conjuntos y acciones de protesta realizadas, que fueron conformando lo que las organizaciones han denominado una “agenda común”: “En la búsqueda por alcanzar la Soberanía Alimentaria, la Reforma Agraria Integral y un campo con igualdad, justicia y trabajo que produzca alimentos sanos para el pueblo argentino”¹³.

La factualización del proyecto agroecológico campesino:

La concreción del propuesta agroecológica por parte del campesinado en Argentina es un proceso en marcha, y reviste aspectos diversos: a) creación y gestión de instancias de formación y diálogo de conocimientos/saberes; b) fortalecimiento de la producción agropecuaria para autoconsumo y mercados alternativos; c) recuperación bosque nativo; d) multiplicación de redes de intercambio y ferias locales de alimentos y semillas; e) promoción de innovaciones en tecnologías apropiadas a la vida campesina. A continuación describimos algunas de las experiencias agroecológicas que se inscriben en estos aspectos del proyecto campesino en el país, y que consideramos más emblemáticas.

a) La creación y gestión de instancias de formación y diálogo de conocimientos/saberes: Las Escuelas de Agroecología¹⁴ son experiencias surgidas en algunas organizaciones campesinas que forman parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI): la Escuela Popular de Agroecología del MOCASE VC, en el año 2007; y la Escuela

¹³ Con motivo de impulsar el tratamiento de una ley de suspensión de los “Desalojos de Comunidades Campesinas, Indígenas y Agricultores Familiares”, el conjunto de las organizaciones del sector llevó a cabo una jornada de debate público, en Buenos Aires, el 15 de noviembre de 2012. Allí definieron una “agenda común”. Firmaban este documento: Foro Nacional de la Agricultura Familiar, Frente Nacional Campesino, Mesa de Organizaciones de productores familiares de Bs As, Movimiento Nacional Campesino Indígena, Movimiento Campesino Liberación, Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentino, Movimiento Evita, Frente Transversal Nacional y Popular, MILES, CTA de los Trabajadores.

¹⁴ Las Escuelas funcionan a partir de un “sistema de alternancia (...) basada en el intercambio de saberes y aprendizaje sobre la agroecología, y la construcción de relaciones igualitarias entre hombres, mujeres y naturaleza”. Participan de estos espacios de formación “jóvenes de Comunidades Campesinas y de Pueblos Originarios, provenientes de territorios organizados en Misiones, Chaco, Salta, Jujuy y Santiago del Estero” (MOCASE VC: Documento, Una década de Educación Popular en Movimiento, 21/03/2017).

Campesina de Agroecología de la UST, en el año 2010 (con reconocimiento oficial desde 2012). Estas experiencias se reconocen como parte de un proceso nacional, donde se impulsan nuevas experiencias de Escuelas Campesinas de Agroecología en otras provincias, y a su vez se busca confluir en torno de la Universidad Campesina (UNICAM), instalada en Ojo de Agua límite entre Santiago del Estero y Córdoba.

b) El fortalecimiento de la producción agropecuaria para autoconsumo y mercados alternativos: Las organizaciones campesinas impulsan experiencias a nivel familiar y comunitario donde se combina un uso múltiple de la oferta ecosistémicas. Las experiencias más destacadas son aquellas que se presentan como “*sistemas agroecológicos*”, Uno de estos sistemas está dado por las prácticas “*agrosilvopastoriles*”, que desarrollan el MOCASE VC (Santiago del Estero) y la UNPEPRPOCH (Chaco), donde la rotación de cultivos se conjuga con la ganadería y con el aprovechamiento y conservación del bosque nativo, resultando un modelo productivo sustentable y altamente diversificado. También se destacan las experiencias en las diferentes provincias de recuperación de semillas y variedades de cultivos ancestrales o locales: maíz y papa andina, zapallo, calabaza, mandioca, decenas de hierbas medicinales (para animales y humanos), etc. Estas experiencias de producción presuponen en algunos casos un tipo singular de gestión y manejo, bajo la forma de cooperación comunitaria, tanto en lo agrícola como lo ganadero. Tanto en Córdoba, Santiago del Estero como Chaco se llevan a cabo experiencias productivas con áreas de pastaje compartido (campos naturales o praderas sembradas), construcción y mantenimiento de infraestructura y maquinaria rural común (corrales, caminos, tractores y herramientas, etc.), o parcelas agrícolas trabajadas por grupos de familias. También se forman, a la sombra de estos movimientos campesinos, grupos de productores para la transición agroecológica especializados en ciertas producciones (arroz, avena, hortalizas, carne de llama, tejidos de lana, etc): Grupo Agroecológico Las Tres Colonias (Corrientes), Asociación de Productores Orgánicos de Tres Isletas (Chaco), Asociación de Pequeños Productores de San Javier (ASOPEPRO) (Santa Fe), Asociación Pequeños Productores de la Puna (APPP) (Jujuy), entre otros.

c) La recuperación del bosque nativo: Como parte del repertorio de acciones que realizan los campesinos, ligadas a la conservación de los bienes naturales, observamos experiencias de reproducción de especies nativas y de su ecosistema, en organizaciones del MNCI y ACINA: en provincias de la región del bosque chaqueño se realiza el cuidado y reforestación de especies nativas, como el caso del algarrobo. En algunos casos se trata de prácticas cotidianas de las familiares, ancladas en el modo de vida: detectar brotes, protegerlos, y eventualmente trasplantarlos en lugares más propicios a su desarrollo (este hacer campesino vale para otras especies vegetales, y se vincula con un sentido estético y a la vez funcional). En otros casos se trata de experiencias financiadas desde organismos estatales de la provincia o nación u ONGs, que las organizaciones utilizaron para hacer visible y fortalecer la vida campesina¹⁵. Desde la propuesta agroecológica del campesinado y los agricultores familiares, la producción agropecuaria y la conservación del bosque nativo no son incompatibles, como lo planteo el I Congreso de Manejo Silvopastoril y de Uso múltiple del Bosque, que se llevó a cabo en octubre de 2015, en Villaguay, Entre Ríos.

d) La multiplicación de redes de intercambio y mercados locales de alimentos y semillas: La propuesta agroecológica desde las organizaciones campesinas e indígenas se presenta estrechamente relacionada con canales alternativos de comercialización que destacan el alimento sano o los productos artesanales, el vínculo directo entre productor y consumidor, y la celebración de la cultura local y regional expresada en una oferta diversificada y accesible. Las primeras experiencias de este tipo fueron las “*Ferías Francas*”¹⁶, surgidas en Misiones, que luego se extendieron a otras provincias, sobre todo

¹⁵ Para mayores detalles sobre este tipo de proyectos ver el informe de la Red Agroforestal Chaco (REDAF) sobre un caso pionero, el “*Proyecto Bosques Nativos y Áreas Protegidas*”, del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente Secretaría de Desarrollo Sustentable y Política Ambiental, de 1999: http://www2.medioambiente.gov.ar/documentos/bosques/estudio_parque_chaquenio/T12_informe_fichas_experiencias.PDF

¹⁶ La ferias francas y aquellas de la agricultura familiar, han sido asociadas con la producción local agroecológica: “Una Feria Franca de productores es un espacio de comercialización organizado de los productores familiares que genera un impacto socio- económico y cultural en las unidades de producción, en el núcleo de las familias feriantes y en las localidades donde se realizan (5). Se diferencian de las ferias francas tradicionales porque los puesteros son, a su vez, los productores y pueden responder por la calidad de sus productos. Algunas ferias, dando especial énfasis a la calidad, se auto imponen comercializar sólo productos agroecológicos, lo que implica que no han sido tratados con agro tóxicos y que provienen de unidades de producción familiares locales” (Ferrer, Barrientos y Saa, 2016). Según un relevamiento de la Secretaria de la

del NEA. Municipios, grupos de productores locales y ONGs emularon estas iniciativas surgidas de las organizaciones sociales, y se crearon ferias agroecológicas o “*eco-ferias*”, caso de aquellas que funcionan en Potrero de los Funes (San Luis), Bella Vista (Corrientes), Lujan y Ituzaingó (Buenos Aires), Agronomía (Ciudad de Buenos Aires), Universidad (Córdoba Capital), por ejemplo. Este tipo de ferias suelen implementar “*certificaciones participativas*”, diferentes de aquellas certificaciones basadas en mecanismos de mercado que se realizan para los “*productos orgánicos*” orientados al mercado interno o exportación. Los “*Sistemas Participativos de Garantía (SPG)*” se conforman a partir de la articulación entre consumidores, productores, organizaciones locales, universidades, autoridades y organismos estatales, etc. Otras experiencias son las “*ferias del cambalache*” que lleva a cabo la Red Puna del MNCI, en Jujuy. Este es un modo de intercambio que rescata prácticas “*ancestrales*” en las cuales “*no hay especuladores o grandes comerciantes que vienen hacer negocio a costa de nuestro trabajo, las reglas del juego son nuestras*”, y tienen como “*objetivo es mantener la costumbre de abastecimiento de alimentos y demás utilidades agro-ganaderas que se hereda de los antepasados originarios*” (Red Puna - MNCI: Nota “*Feria del Cambalache*”, 1/4/2017). Las decenas de “*ferias de semillas*” o “*casas de semillas*” que se realizan anualmente, van en esta línea, y se especializan en gestar instancias de intercambio de semillas nativas, criollas, locales, o bien promover colectivamente el mejoramiento genético de las variedades, en base por ejemplo a la planificación del “*ida y vuelta*” de determinada semilla o cultivo. También se han multiplicado las redes de “*comercio justo*” que ofrecen a domicilio o por pedido productos de la agricultura familiar y campesina, bajo el rotulo de agroecológicos, en los grandes centros urbanos del país (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Rosario: Red de Comercio Justo del Litoral, Red de Comercio Justo de Córdoba, Caracoles y Hormigas, Mercados Populares, entre muchas otras). En línea con las nuevas modalidades de intercambio y mercadeo mencionemos también casos como el “*Centro Comunal de Abastecimiento Agroecológico*” (“*El Galpón*”), que funciona en plena Capital Federal.

Agricultura Familiar, de 2014, se contabilizaban más de 5 mil ferias de la agricultura familiar en el país (SAF, 2014).

e) La cooperación y el intercambio de experiencias para regenerar comunidades locales: Otro aspecto que podríamos señalar como parte de las factualizaciones de la agroecología a partir de los movimientos campesinos e indígenas, es la recomunalización o regeneración de lazos comunitarios y nuevas identidades en las localidades, o la agrupación de experiencias productivas en una escala organizativa mayor, como resultado de actividades de intercambio de saberes y prácticas productivas, tecnologías apropiadas, etc. Hacemos esta referencia pues existen procesos documentados en los cuales estos intercambios en torno de formas productivas ancestrales o experiencias locales de “producción natural”, sin llamarlas necesariamente como agroecológicas, no solo derivaron en un giro explícito hacia el enfoque, sino que fortalecieron organizaciones comunitarias y regionales¹⁷. Podríamos incluir aquí las recientes iniciativas asociativas, entre productores, municipios y población local, para el fomento de la transición agroecológica, como respuesta a las consecuencias negativas del uso masivo de agroquímicos y a la búsqueda de opciones para los productores incluidos en las áreas de restricción a la aplicación terrestre y aérea de agroquímicos: Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología (RENAMA).

f) El reconocimiento de la propuesta agroecológica por parte del Estado: Los movimientos campesinos e indígenas han impulsado acciones para que el Estado implemente políticas públicas orientadas a la promoción de la agroecología. Se han logrado en algunas provincias marcos legales con algún reconocimiento para la agroecología o creación de registros de productores agroecológicos, como es la Ley de “*Fomento a la Producción Agroecológica*” (ley VIII-68, del año 2016), de la provincia de Misiones, o la ley “*De desarrollo rural integral de la Agricultura Familiar*” (ley 8522, del año 2014), de la provincia de San Juan. También la ley nacional (27.118) de “*Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la Construcción de una Nueva Ruralidad en la Argentina*” (año 2015), establece “*proponer y fortalecer formas de producción agroecológica*”. Se trata de marcos normativos con relativa o ninguna instrumentación e implementación concreta, a pesar de ser el resultado de la presión del activismo campesino. También en el contexto del ascenso de los movimientos campesinos y la crítica a los efectos de la agricultura industrial,

¹⁷ Ver trabajo citado de Sarandon y Marasas (2015).

han existido en el nivel de ciertos programas y políticas sectoriales específicas, e incluso iniciativas de algunos equipos técnicos, la promoción del enfoque agroecológico desde el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (Red Nacional de Agroecología del INTA), Programa Social Agropecuario y luego Secretaria de Agricultura Familiar, Programa nacional de huertas familiares agroecológicas Pro-Huerta, o proyectos provinciales o municipales de menor alcance.

Cartografía de las principales acciones y experiencias agroecológicas de los actuales movimientos rurales en Argentina:

En este mapa señalamos algunas de las principales acciones y experiencias para la transición agroecológica llevadas a cabo por distintas organizaciones campesinas, indígenas y de apoyo técnico, ligadas a los movimientos analizados. El mapeo no es exhaustivo, pretende ser un paso más para echar luz sobre el contexto y ascenso de la agroecología desde el campesinado en Argentina. Como señalamos en nuestra hipótesis, la agroecología desde el campesinado emerge como parte de un modelo antagónico a la agricultura industrial. De modo que la cartografía que presentamos busca vincular el ascenso del paradigma agroecológico con el proceso de disputa territorial ante el avance de los agronegocios, cuya territorialidad excluyente se manifiesta vía despojo directo, arrinconamiento productivo, desplazamiento de la producción por aumento de escala o arrendamiento, contaminación masiva del ambiente, etcétera, sobre distintas formas de agricultura y modos de vida rural.

Hemos tomado para el mapeo nacional de estas realidades, un conjunto de indicadores del ascenso de la agroecología y de la conflictualidad territorial: a) áreas con alguna densidad de productores agroecológicos (en transición), a partir del registro propio y de la presencia de las Ferias Francas y las Ferias de la Agricultura Familiar como representativas, por su carácter local y por explicitar la oferta de este tipo de producciones; b) comunidades y municipios que se declaran promotores de la agroecología (RENAMA); c) experiencias de formación permanente en agroecología desde los movimientos campesinos; d) principales granjas o unidades productivas que reivindican la agricultura biodinámica ligada a la

agroecología; e) provincias con presencia de movimientos campesinos indígenas y de la agricultura familiar de escala regional o nacional; f) conflictos territoriales que involucran a población campesina, indígena y de la agricultura familiar (entre 2015 y 2017).

Cuadro I: Cartografía nacional de las experiencias y acciones para la agroecología desde los movimientos campesinos, indígenas y de la agricultura familiar, en escenarios de disputa territorial rural (2015-2017).

<i>Escuelas Campesinas de Agroecología</i>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Quimili (SE)</i> - <i>Jocoli (Mza)</i>
<i>Universidad Campesina SURI</i>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Ojo de Agua (SE)</i>
<i>Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología - RENAMA</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Lincoln (Buenos Aires) - Guamini (Buenos Aires) - Benito Juárez (Buenos Aires) - Rojas - Chabás (Santa Fe) - Urdinarrain - Coronel Pringles (BsAs) - <i>San Carlos de Bolivar (BsAs)</i> - <i>Coronel Suarez (BsAs)</i>
<i>Provincias con presencia de movimientos campesinos que asumen el paradigma agroecológico</i>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Córdoba</i> - <i>Mendoza</i> - <i>San Juan</i> - <i>Salta</i> - <i>Misiones</i> - <i>Formosa</i> - <i>Jujuy</i> - <i>Chaco</i> - <i>Santa Fe</i> - <i>Santiago del Estero</i> - <i>Corrientes</i> - <i>Neuquén</i>
<i>Municipios con conflictos territoriales protagonizados por poblaciones campesino indígenas y de la agricultura familiar (2015-2016-2017)</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Pengole Las Lomitas (Formosa) - Villa la Ñata – Punta Querandi (bSAs) - Simbol Bajo y Lote 39 Añatuya (Santiago del Estero) - Las Coloradas – Junin de los Andes (Neuquen) - Cerro San Lorenzo – Calamuchita (Cordoba) - Leleque – Cushamen–Esquel (Chubut) - Salinas Grandes (Jujuy) - Colan Conhue - Jacobacci (Rio Negro) - Interfluvio (Chaco) - Lote 55 y 14 Rivadavia (Salta) - Villa Angostura (Neuquen) - Las Rosas – La Roca (Chaco) - Bajo Hondo (Santiago del Estero) - La Simona (Santiago)

	<ul style="list-style-type: none"> - Jocolí (Mendoza) - Esperanza (Misiones) - San Pedro (Misiones) - Castelli (Chaco) - Presidencia Roque Saenz Peña (Chaco) - Estación Morillo (Salta) - Piruj Bajo Copo (Santiago del Estero) - Corral Blanco y Aguas Calientes (Catamarca) - Pampa Chica Pampa del Indio (Chaco) - La Puna (Jujuy) - La Primavera (Formosa) - Zapala (Neuquen) - Vaca Muerta (Neuquen) - Invernada Norte y Casti Corral Figueroa (Santiago del Estero) - Reserva Grande (Chaco) - San Benito-Oro Verde (Entre Rios) - Parque Pereya Iraola (BsAs) - Jahaveré Esteros del Iberá (Corrientes) - El Bolsón (Río Negro) - Laguna Blanca (Catamarca) - Tafi (Tucuman) - Tostado (Santa Fe) - Lavalle (Mendoza) - Tintina (Santiago) - Añatuya (Santiago) - Loma Azul-Embarcacion (Salta) - Ingeniero Juarez (Formosa)
<p><i>Áreas con densidad de experiencias de transición agroecológica campesina indígena y de agricultura familiar (indicador utilizado son las localidades donde existen ferias francas o agroecológicas)</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Pampa del Indio (Chaco)</i> - <i>El Colorado Formosa</i> - <i>Tres Isletas (Chaco)</i> - <i>Guadalupe Norte (Santa Fe)</i> - <i>Bella Vista (Corrientes)</i> - <i>Villa de las Rosas (Cordoba)</i> - <i>Jocoli (Mendoza)</i> - <i>Quimili (Santiago del Estero)</i> - <i>Corrientes (Corrientes)</i> - <i>Lujan (BsAs)</i> - <i>Cañuelas (BsAs)</i> - <i>Parque Pereyra Iraola BsAs)</i> - <i>Guamini – BsAs (ferias con certificación participativa agroecológica)</i> - <i>Goya (Corrientes)</i> - <i>Potrero de los Funes (San Luis)</i> - <i>Obera (Misiones)</i> - <i>El Dorado (Misiones)</i> - <i>Maimara (Jujuy)</i> - <i>Tilcara (Jujuy)</i>

	<ul style="list-style-type: none"> - <i>FERIAS REGION</i> NEA: http://sepa.inta.gob.ar/aplicaciones/ipafnea/¹⁸ - <i>Florencio Varela (BSAs)</i> - <i>Bernal (BsAs)</i> - <i>Ferías agricultura familiar:</i> - http://www.argeninta.org.ar/ferias/ferias.html - <i>Santo Tome (Corrientes)</i> - <i>Zarate (BsAs)</i>
<p>Principales Granjas Agricultura Biodinámicas</p>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Naturaleza Viva (Guadalupe-Norte Santa Fe)</i> - <i>Los Cedritos-Andresito (Misiones)</i> - <i>La Aurora (Benito Juarez-BsAs)</i> - <i>(Misiones)</i> - <i>(Cordoba)</i> - <i>La Bonita (Saladillo-BsAs)</i> - <i>La Choza – Gral Rodriguez (BsAs)</i> - <i>CaaPora-Garuhapemi (Misiones)</i> - <i>Capiovi (misiones)</i> - <i>Inambu-Villa Gral Belgrano (Cordoba)</i> - <i>Jardines de Vaya-La Cumbre (Cordoba)</i> - <i>El Aguaribay-Villa Las Rosas-Villa Dolores (Cordoba)</i> - <i>Malky-Valle Calamuchita (Cordoba)</i> - <i>El Hormiguero-Ruiz de Montoya (Misiones)</i> - <i>El Lapacho-Colonia Gisela (Misiones)</i> - <i>Cosmos-Lavalle (Mendoza)</i> - <i>Germen de Vida-Maipu (Mendoza)</i> - <i>La Paciencia-El Bolson (Rio Negro)</i> - <i>Valle Pintado-El Bolson (Rio Negro)</i>

Agroecología y disputa territorial: ¿un nuevo agrarismo confrontativo en Argentina?

La agroecología en Argentina, en lo que respecta a su carácter político ligado a los movimientos sociales, y de modo similar en los demás países latinoamericanos, emerge en un contexto definido por una serie de procesos históricos articulados entre sí. Principalmente señalamos las **disputas territoriales con eje en el acceso y uso de los bienes de la naturaleza** (Domínguez, 2009; Barbeta y Domínguez, 2016). Sin embargo otros procesos han sido distinguidos y deben contemplarse para comprender la adopción de la agroecología desde el campesinado argentino: a) la creciente regulación ambiental en la escala nacional y global; b) el despliegue de los agronegocios y el desanclaje de múltiples sujetos agrarios y

¹⁸ Ver listado en anexo al final del documento.

rurales de los complejos agroindustriales; d) los nuevos arcos de alianzas socio-políticas rural-urbano; e) y el ascenso de una agenda programática global del campesinado como sujeto político.

En este trabajo queremos señalar una hipótesis sobre el surgimiento de la propuesta agroecológica desde el campesinado en Argentina. **El carácter antagónico e incompatible que le asignan los movimientos campesinos a la agroecología frente al paradigma de la agricultura industrial (tanto en su versión convencional como en su giro eco-eficiente), es el resultado del contexto de disputa territorial en el cual se enmarca.**

Según nuestro mapeo, las regiones con mayor densidad de experiencias de producción agroecológica coinciden con aquellas de mayor conflictualidad por la tierra y otros bienes de la naturaleza, y a la vez, con aquellas geografías con mayor presencia territorial de organizaciones campesinas e indígenas. A lo que debemos sumarle un escenario significativo de ascenso agroecológico protagonizado por sectores de agricultores/productores familiares, en condiciones consolidadas de propiedad de la tierra (es decir, sin presencia de conflictos, aunque haya amenaza de pérdida de control sobre el patrimonio/producción).

Dicho de otro modo, la agroecología surge entre los movimientos campesinos de Argentina en un escenario de disputa por diferentes modelos de territorio con el agronegocio y su matriz industrial, de ahí que las propuestas productivo-energéticas sean representadas no solo como alternativas de enfoque con base científica, sino como paradigmas opuestos e irreconciliables.

Es decir, señalamos que se trata de **la adopción del paradigma agroecológico desde movimientos sociales que nacieron en la lucha por la tierra** (y el territorio). Aquí su singularidad. La agroecología viene a reforzar la confrontación con los agronegocios. Suma su crítica, no meramente como enfoque agronómico alternativo, sino como necesidad de transformación de la estructura agraria y el sistema agroalimentario argentino.

De forma tal, a diferencia de los países centrales, este carácter no solo alternativo sino antagonista que adquiere la agroecología en Argentina, se asocia con la aparición de un sujeto político con intencionalidad/acción transformadora, portador de una territorialidad disidente y enfrentada con la producción de territorios de exclusión que impulsa la lógica de los

agronegocios. Se trata de un sujeto político de escala global, que protagoniza hace casi tres décadas una intensa conflictualidad por tierra y territorio, por la producción social del espacio rural y agrario, y la relación campo-ciudad.

La apuesta por la agroecología aquí analizada expresa la **ecologización del campesinado**. Y a la inversa, la asunción de este paradigma por parte del campesinado significa un **giro performativo o la politización de la agroecología**.

Las experiencias agroecológicas en el Sur y específicamente en Argentina, sobre todo aquellas conducidas por movimientos sociales del campo desde los años de 1990, en su mayor parte se despliegan en escenarios de proletarización, desanclaje de sujetos agrarios subalternos de los complejos agroindustriales, y avance de frontera agropecuaria, de exclusión o despojo, violencia rural, por parte de actores de los agronegocios sobre las poblaciones rurales, agricultores, pescadores, recolectores, etc. Estas experiencias agroecológicas se inscriben en "territorialidades disidentes" (Domínguez, 2016) que se definen como campesina, indígena, tradicional, ancestral, etcétera, y por ende participan de las resistencias al ordenamiento del espacio agrario y rururbano que promueve actualmente el proyecto "extractivista" o aquello que se ha conceptualizado como procesos de "acumulación por desposesión" en Latinoamérica (Harvey, 2004; Giarracca, 2006; Svampa y Viale, 2015).

Este escenario de disputas territoriales que enfrentan el campesinado y los pueblos indígenas en regiones extrapampeanas, se complementa con el proceso que experimentan las agriculturas familiares de la región pampeana. Aquí el desplazamiento de los productores familiares, que experimentaron algún nivel de capitalización a lo largo de su trayectoria histórica, se da por la salida de la producción o pérdida de la propiedad de la tierra: ante el aumento de escala o falta de rentabilidad en el marco de los agronegocios, numerosos agricultores familiares devinieron arrendatarios o por endeudamiento sus campos fueron vendidos/rematados, etc. En este caso, las experiencias agroecológicas se multiplicaron entre sectores medios de la agricultura familiar, ante la imposibilidad de persistir como unidad productiva en el contexto de intensificación de la agricultura de insumos de base industrial.

En Argentina la agroecología puede ligarse tanto a procesos de **recampesinización y reetnización**, así como también con procesos de **re-farmerización**. Ante la lógica excluyente de la territorialidad de los agronegocios, la agroecología se sitúa como vector de persistencia para un conjunto variado de sujetos agrarios y rurales que no son típicamente capitalista.

En esta confluencia, la gestación de un alter modelo agro-alimentario asentado en el paradigma agroecológico presupone también proyectar reivindicaciones particulares (de los campesinos o los indígenas) sobre un arco más amplio de actores sociales, involucrando sectores medios rurales propietarios de tierra e incluso población urbana. La potencia política y transformadora de la agroecología deviene de esta integración de diferentes sujetos socioeconómicos agrarios, así como de consumidores, funcionarios estatales, académicos o activistas del ecologismo, etc. La agroecología opera de este modo como contribución para nuevas alianzas desde el campo popular. Estamos frente a nuevos arcos de alianzas socio-políticas, visibles como dijimos, en las ferias y redes de comercio justo en pequeñas ciudades y en los principales centros urbanos del país, en la coordinación de acciones colectivas en las ciudades para conducir amplios reclamos de políticas públicas, en las cátedras de agroecología o soberanía alimentaria que surgen en las universidades y en los equipos académicos que participan de las experiencias de formación en agroecología propias de los movimientos campesinos, etc.

Finalmente, la agroecología es parte de la programática del movimiento campesino indígena. Como vimos, es transversal a las propuestas de soberanía alimentaria y reforma agraria. Por un lado le ha dado concreción a ambas consignas, sobre todo a las acciones para alcanzar la soberanía alimentaria, en tanto derecho de los pueblos a definir su propio sistema agroalimentario. Por otro lado, ha hecho de la agenda sectorial, un programa de ampliación de derechos, defendible por otros actores sociales, como paradigma agrario y agroalimentario capaz de sustituir la organización de la agricultura a partir de la lógica de los agronegocios.

Reflexiones finales

La agroecología como propuesta o posicionamiento desde el campesinado y los pueblos originarios en Argentina, es definida más que como un enfoque agronómico con fundamento científico, como un paradigma. La agroecología entonces no solo es una alternativa a la matriz de la agricultura industrial, sino que tiene con él una relación antagónica e incompatible.

Es decir, la agroecología abordada desde el nivel de análisis político (de los movimientos sociales), opera en oposición tanto del modelo más convencional de agricultura de base industrial, como frente al giro eco-eficiente o eco-modernista que se le quiere dar a ese paradigma desde las empresas transnacionales ligadas al agro, los sectores académicos que impulsan la biotecnología, una parte de las asociaciones de apoyo técnico, y las principales líneas de las agencias estatales que se ocupan de la investigación aplicada y la promoción de la producción agropecuaria.

La agroecología como crítica campesina a la agricultura industrial capitalista entiende que no hay capitalismo agrario sin agricultura industrial, que ambos participan de una lógica intrínseca, como se observa la producción de gran escala expresada en los monocultivos o simplificación de los ecosistemas.

Además de cuestionar el uso de agroquímicos, los efectos de los transgénicos, la contaminación, el deterioro ecológico, la pérdida de biodiversidad, asignadas a la agricultura industrial, lo que incluyen los movimientos campesinos es el cuestionamiento a las relaciones de poder en el agro: desigualdad en distribución de la tierra, concentración económica en las cadenas de valor, explotación del trabajo, orientación exportadora de los sistemas agroindustriales y agroalimentarios, mercantilización de la semilla, la tierra (y la naturaleza) y los alimentos.

La diferencia es que la agroecología, para los movimientos sociales del campesinado, es parte de una conflictualidad frente a la organización capitalista del agro, que se sustenta para funcionar en una base tecnológica industrial. Por eso las organizaciones prefieren hablar de confrontación e incompatibilidad de paradigmas, de un lado la propuesta campesina, indígena y de la agricultura familiar, de soberanía alimentaria, reforma agraria, economía social o popular y agroecología, y del otro los agronegocios a partir de los paquetes

tecnológicos sostenidos en la intensificación de insumos, mecanización y eventos biotecnológicos.

En Argentina entendemos que si bien existe confluencia, desde los movimientos campesinos indígenas y de la agricultura familiar, en torno de la propuesta agroecológica, es necesario analizar las distintas modalidades de transición agroecológica en Argentina. Nuestra hipótesis a ser trabajada es que la agroecología se instaló al calor de procesos o modos diversos en cada una de las regiones donde tiene mayor presencia.

En la región noroeste (NOA) la agroecología es adoptada por los movimientos sociales a partir de procesos de **reentnización**, de rescate y revitalización de las identidades y cosmovisiones de los pueblos andinos, sus saberes y practicas ancestrales.

En la región noreste (NEA) la agroecología forma parte del proceso de recreación de la identidad campesina o **recampesinización**, desde los movimientos sociales que actúan en zonas rurales o promueven el desarrollo rural.

En la región centro-pampeana la agroecología se difunde como posibilidad para los productores o agricultores familiares de realizar una **reconversión (re-farmerización)** productiva ante la imposibilidad de mantener las explotaciones agropecuarias en el marco de los agronegocios.

De continuar la agroecología haciendo confluir al campesinado, los pueblos indígenas y las agriculturas familiares o sectores medios, en una matriz productiva-energética crítica de los agronegocios, existen condiciones para pensar en la conformación un proyecto agrario y agroalimentario alternativo de escala nacional. Lo disruptivo de la experiencia del campesinado y los pueblos indígenas, se estaría viendo potenciado con la capacidad de producción alimentaria que tienen los sectores de la agricultura familiar de las distintas regiones del país, que van siendo expulsados o desacoplados de las cadenas de valor regionales o agroexportadoras. Si así fuera, podríamos estar ante los primeros pasos de la redición de un “agrarismo confrontativo” con amplia legitimidad social y anudado en el sentido común (Balsa, 2008)¹⁹, quizás ya no en clave anti-latifundista como a principio del

¹⁹ Entre principios del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en Argentina, se gestó aquello que los historiadores han denominado “agrarismo confrontativo”, capaz de agrupar un arco amplio de posiciones políticas en torno de un anti-latifundio, y de inspirar el Grito de Alcorta, y la agenda agrarista del primer peronismo, con ecos

siglo XX, pero sí articulado desde un ecologismo popular que ofrece a toda la sociedad las condiciones generales para una reconfiguración profunda del agro argentino.

Referencias bibliográficas

ALTIERI, Miguel (1999) [1983] *AGROECOLOGIA Bases científicas para una agricultura sustentable*, Miguel Altieri (coord.). Ed Nordan–Comunidad. Montevideo.

ALTIERI, Miguel y TOLEDO, Victor (2010) “La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino”. En *El Otro Derecho* (no. 42 dic 2010). Editorial ILSA. Bogotá <http://biblioteca.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>

BALSA, Javier (2008) “El Latifundio en cuestión. Discursos y políticas en torno al agro pampeano, 1935-1945”. *Revista de la Escuela de Historia – UNR / año 1 – n° 2 / Rosario, agosto – diciembre 2008, ISSN 1851- 992X.*

BARBETTA, Pablo y DOMINGUEZ, Diego (2016) “Derecho a la tierra y activismo rural en Argentina: de las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos”. *Revista Alternativa. Revista de Estudios Rurales*. N°6 Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (Centro de Estudios Avanzados / Facultad de Ciencias Agropecuarias. UNC); del Programa en Estudios Sociales rurales y crítica al Desarrollo (Centro de Estudios Avanzados. UNC); y del Programa de Estudios Conflictividad.

CERDÁ EO, SARANDÓN SJ, FLORES CC. (2014) El caso de “La Aurora”: un ejemplo de aplicación del enfoque agroecológico en sistemas extensivos del sudeste de la provincia de Buenos Aires, Benito Juárez, Argentina. En *La Agroecología: el enfoque necesario para una agricultura sustentable, Bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables* (Sarandón SJ, Flores CC, eds.). La Plata, Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de La Plata, Libros de Cátedra, Capítulo 16. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/37280>

incluso en las Ligas Agrarias de los años de 1970. Según Javier Balsa, desde mediados de la década de 1930: “Se fue construyendo un sentido común antilatfundista que perduraría en Argentina durante varias décadas (probablemente hasta mediados de los años setenta)” (2008:115).

CITTADINI, Roberto (2011) “Limitaciones y potencialidades de la agroecología: enseñanzas de una experiencia en gran escala basada en los principios de la agroecología, el Prohuerta en Argentina” Ponencia presentada en el Seminario Agriterris sobre la Agroecologia en Francia y en Argentina, Buenos Aires , Julio.

DOMINGUEZ, Diego (2009) *La lucha por la tierra en Argentina en los albores del Siglo XXI. La recreación del campesinado y de los pueblos originarios*, Tesis doctorado, en www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/tesis/dominguez_tesisdoc.pdf, 2009.

DOMINGUEZ, Diego (2016) “Territorialidades campesinas entre lo heterónimo y lo disidente: formas de gestión de la producción y tenencia de la tierra en el campo argentino”. *POLÍTICA & TRABALHO. Revista de Ciências Sociais*, nº 45, Julho/Dezembro de 2016, p. 67-84. ISSN 1517-5901 (online).

FERRER, G, BARRIENTOS, M, SAAL, G (2016) “Caracterización de las ferias francas de productores agropecuarios en la provincia de Córdoba (Argentina)”. En *FAVE*. Sección. Ciencias. Agrarias. vol.15 no.1 Santa Fe jul. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1666-77192016000100003

GORZ, Andre (2011) *Ecológica*. Ed Capital Intelectual. Buenos Aires. Capitulo I. Pag 9-34.

GIARRACCA, N. (2006) “Territorios en disputa: los bienes naturales en el centro de la escena”. En: *Realidad Económica*, Nº 217, pp. 51-68, IADE, Buenos Aires.

GLIESSMAN SR. (2002) *Agroecología. Procesos Ecológicos en Agricultura Sostenible*. Turrialba, Costa Rica: CATIE.

HARVEY, David (2004). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. En Panitch, L. y Leys, C. (eds.): *El nuevo desafío imperial*. Buenos Aires: CLACSO.

LEFF, E.; ARGUETA, A; BOEGE, E; PORTO GONÇALVES, C. W; (2005). “Más allá del desarrollo sostenible: una visión desde América Latina”. *Revista Futuros* Nº 9. 2005 Vol. III <http://www.revistafuturos.info>

MARASAS, Mariana Edith (2012), *El camino de la transición agroecológica*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA.

PLOEG, Jan Douwe van der (2012) “The drivers of change: the role of peasants in the Creation of an agro-ecological agriculture”. En *Revista Agroecología* 6: 47-54, 2012.

ROSSET, Peter, y MARTINEZ-TORRES, María Elena (2011). “La Vía Campesina y Agroecología”. En *El Libro abierto de la Vía Campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanza*. <https://viacampesina.org/downloads/pdf/openbooks/ES-09.pdf>

SAF – Secretaria de Agricultura Familiar (2014) *Ferías y mercados de la agricultura familiar en la provincia de buenos aires*. Publicación del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación, SENASA. http://www.senasa.gov.ar/prensa/AF/Normativas%20provinciales%20Argentina/Buenos%20Aires/PBA_Recopilacion_ordenanzas_municipales_sobre_ferias.pdf

SARANDÓN Santiago Javier y MARASAS Mariana (2015) “Breve historia de la agroecología en la argentina: orígenes, evolución y perspectivas futuras”. *Revista Agroecología* 10 (2): 93-102, 2015.

SEOANE, Jose (2017) Las (re)configuraciones neoliberales de la cuestión ambiental: una arqueología de los documentos de Naciones Unidas sobre el ambiente 1972-2012. Edición Luxemburg, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Capítulo II. El arte de gobierno neoliberal de la cuestión ambiental y su constitución en el pensamiento económico. Página 69-130 (69-77, 85-93, 114-130).

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo y GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (2004) “Sobre la evolución del concepto de campesinado en el pensamiento socialista. Un aporte para la Vía Campesina” Disponible

en http://www.pronaf.gov.br/dater/arquivos/evolucion_del_concepto_de_campesinado.pdf

SEVILLA GUZMAN, Eduardo (2006) *Perspectivas Agroecológicas de sociología y estudios campesinos hasta el pensamiento agrario*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba.

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (2007) [1999] “Las bases sociológicas de la Agroecología y el desarrollo sustentable” en Pérez Rubio José Antonio (coord.) *Sociología y desarrollo. El reto del desarrollo sostenible*, España: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

SOUZA CASADINHO, Javier (2008) *La problemática de los agroquímicos y sus envases, su incidencia en la salud de los trabajadores, la población expuesta y el ambiente*. J.

Ministerio de salud-Organización Panamericana de la Salud. Estudio colaborativo multicentrico. Bs. As. Argentina.

SVAMPA, Maristella y VIALE, Enrique (2015) *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz editores. Capitulo II. Pagina 45-60.

TAPIA, Luis (2008) *Política Salvaje*. CLACSO. La Paz, Bolivia.

TOLEDO, Víctor (2012) “La agroecología en Latinoamérica: tres revoluciones, una misma transformación”. *Revista Agroecología* 6: 37-46, 2012.

VAN DER PLOEG, Jan Douwe (2012) “The drivers of change: the role of peasant in the creation of an agro –ecological agricultura” en *Agroecologia* N°6, España: Sociedad española de agricultura ecológica.

Otras Fuentes:

ACINA: <https://assembleacampesina.wordpress.com/nuestras-propuestas/>

CALISA: <http://catedralibredesoberaniaalimentaria.blogspot.com.ar/>

CLOC-VC: <http://www.cloc-viacampesina.net/>

La Nación (diario): <http://www.lanacion.com.ar/>

FNC: <https://frentenacionalcampesino.wordpress.com/>

MCL: <http://movimientocampesinoliberacion.blogspot.com.ar/>

MOCASE VC-MNCI: <http://www.mocase.org.ar/>

MONSANTO: <http://www.monsantoglobal.com/global/ar/nuestros-compromisos/Pages/agricultura-sustentable.aspx>

RED PUNA-MNCI: <https://redpuna.jimdo.com/>

SOCLA: <https://www.socla.co/>

UST-MNCI: <https://campesinasdecuyo.wordpress.com/>

Anexo:

Localidades con ferias francas y/o agroecológicas relevadas por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria:

Humahuaca	Jujuy	
Aguaray	Salta	
Oran	Salta	
Espinillo	Formosa	
Pirane	Formosa	2
El Colorado	Formosa	
Las Lomitas	Formosa	
Gral Manuel Belgrano	Formosa	
Villa Dos Trece	Formosa	
Villafañe	Formosa	
Clorinda	Formosa	
Palo Santo	Formosa	
Mision Tacaagle	Formosa	
Formosa	Formosa	2
Tucuman	Tucuman	
Madryn	Chubut	3
Trelew	Chubut	
Pilcaniyeu	Rio Negro	
Rio Grande	Tierra del Fuego	
Alumine	Neuquen	
La Salada	Neuquen	
Plottier	Neuquen	
Tunuyan	Mendoza	
Rio Cuarto	Cordoba	
Las Calles	Cordoba	
Cruz del Eje	Cordoba	
Los Hornillos	Cordoba	
Villa de las Rosas	Cordoba	
San Javier	Cordoba	
Alsina	Buenos Aires	
Esteban Echeverria	Buenos Aires	
Mar del Plata - Gral Pueyrredon	Buenos Aires	
Azul	Buenos Aires	
La Plata	Buenos Aires	
La Matanza	Buenos Aires	
Cañuelas	Buenos Aires	
Bahia Blanca	Buenos Aires	
Santa Lucia	Buenos Aires	
Balcarce	Buenos Aires	

Tres Arroyos	Buenos Aires	
Marcos Paz	Buenos Aires	
Malvinas Argentinas	Buenos Aires	
Florencio Varela	Buenos Aires	
La Paz	Entre Rios	
Gualeguaychu	Entre Rios	
San Gustavo	Entre Rios	
Concordia	Entre Rios	
San Javier	Santa Fe	
Rosario	Santa Fe	3
Avellaneda	Santa Fe	
Carlos Pellegrini	Santa Fe	
Reconquista	Santa Fe	
Maria Juana - Castellanos	Santa Fe	
Villa Ocampo	Santa Fe	
Romang	Santa Fe	
San Jose - Saladas	Corrientes	
Virasoro	Corrientes	
Empedrado	Corrientes	2
Itati	Corrientes	2
Bella Vista	Corrientes	4
Pedro Fernandez	Corrientes	
Goya	Corrientes	
Campo Grande	Corrientes	
San Roque	Corrientes	2
Santa Lucia	Corrientes	
Garabi	Corrientes	
Esquina	Corrientes	
Santa Rosa	Corrientes	
Sauce	Corrientes	
Concepcion del Bermejo	Chaco	
Corzuela	Chaco	
Campo Largo	Chaco	
Charata	Chaco	
Tres Isletas	Chaco	
Pampa del Infierno	Chaco	
Quitilipio	Chaco	
Castelli	Chaco	
Villa Angela	Chaco	
Presidencia de la Plaza	Chaco	

Saenz Peña	Chaco	
Las Palmas	Chaco	
Los Frentones	Chaco	
Gral San Martin	Chaco	
San Pedro	Misiones	
El Dorado	Misiones	
Aristobulo del Valle	Misiones	
Alem	Misiones	2
San Vicente	Misiones	
Andresito - Comandante Andres		
Guacurari	Misiones	
Puerto Rico	Misiones	
Santa Ana	Misiones	
Capiovi	Misiones	
Campo Grande	Misiones	
Monte Carlo	Misiones	
Obera	Misiones	
Posadas	Misiones	6
El Soberbio	Misiones	
San Ignacio	Misiones	
25 de mayo	Misiones	
Campo Viera	Misiones	
Wanda	Misiones	
San Antonio	Misiones	
El Alcazar	Misiones	
Santa Rita	Misiones	
Concepcion de la Sierra	Misiones	
Jardin America	Misiones	
San Vicente	Misiones	
Santo Pipo	Misiones	
Bernardo de Irigoyen	Misiones	
Garupa	Misiones	
San Jose	Misiones	
Colonia Victoria	Misiones	
2 de mayo	Misiones	
Santiago de Liniers	Misiones	
Puerto Iguazu	Misiones	
Colonia Delicia	Misiones	
Caragutatay	Misiones	
Piray	Misiones	



GEOGRAFIA DAS REDES DE MOBILIZAÇÃO SOCIAL NA AMÉRICA LATINA

resistência e rebeldia desde baixo nos territórios de vida

CURITIBA, 1 A 5 DE NOVEMBRO DE 2017

San Martin
Puerto Esperanza
9 de julio
Candelaria
Gobernador Roca

Misiones
Misiones
Misiones
Misiones
Misiones